

## **El coro como herramienta de transformación social**

Diego Lenger

La música coral desde su inicio fue un ámbito de encuentro, de sociabilidad y de interacción entre sus diversos actores. Por sus características intrínsecas permite, desde el arte, la integración y la adquisición de valores que hacen a la pertenencia, es decir que es una actividad que genera ciudadanía. Repasaremos la historia de los movimientos corales desde un punto de vista social prestando atención a las distintas experiencias que se están llevando a cabo en nuestro país y en el resto del mundo; evaluaremos la importancia de la gestión estatal, de la no gubernamental y de la acción privada; finalmente intentaremos extraer algunas conclusiones que nos permitan imaginar futuros proyectos en nuestro ámbito.

### **INTRODUCCIÓN**

- I. Lo social en la era de las comunicaciones
- II. La actividad coral, intento de descripción
- III. La raíz: los coros de niños y jóvenes
- IV. Coros de...
- V. Experiencias en diversas instituciones
- VI. La intervención estatal

Antes de comenzar a desarrollar el tema de esta charla quisiera advertir a ustedes acerca de las limitaciones con las que nos vamos a enfrentar.

En primer lugar, soy músico. Mi principal oficio es el de director de coro, si bien hace tiempo que me dedico con entusiasmo a la acción institucional, si se quiere, de la actividad. También incursiono desde hace unos años en la industria discográfica, con foco en la música coral. Con esto quiero decir que no soy filósofo diplomado, ni sociólogo, ni científico de ninguna clase, pero siguiendo las ideas de mis maestros, siempre he creído en la necesidad de reflexionar acerca de la propia actividad que tienen los músicos. En particular, escribí algún artículo sobre la pertinencia de leer, de acrecentar los conocimientos de diversas disciplinas, de interesarse por la vida en general que deberían tener los directores o los aspirantes a serlo. Ya veremos que la música coral abarca innumerables aspectos de la cultura humana, y que un buen director no debería ignorar esta multiplicidad. No creo en los especialistas: pienso que son un mal de nuestra época. Desarrollaré esto más adelante.

No se puede hacer música y mucho menos coordinar un grupo de cantantes ignorando la sociedad que nos rodea, sus tensiones, etc. Porque trabajamos con seres humanos cuyas vidas están inmersas en un mundo; cuando nos despedimos al terminar cada ensayo, hacemos un corte con la música y volvemos a nuestra lucha cotidiana, a las cuestiones familiares, a las nimiedades o a las distracciones, a veces a los dramas, a los dolores, a las angustias. El coro no es nunca un oasis: se desarrolla una actividad bastante específica que es cantar, pero ese cantar no ocurre en medio de la nada sino en una coyuntura. Esto vale tanto para los coros cuya principal motivación es la búsqueda de la excelencia artística como para aquellos cuya razón de ser es la terapia a través del canto (entre muchas otras posibilidades de coros con un origen no artístico; aunque lo artístico, ya veremos, no está o no debería jamás estar ausente).

Por todo lo anterior, está claro que mi opinión es favorable a la reflexión, a la especulación y a la interrogación permanente sobre las motivaciones del propio director (¿por qué quiero dirigir un coro?). Creo que todo artista debe tener un espacio mental para pensar en lo que hace. La intuición es muy importante mientras se hace música, pero la vida de un músico también está llena de instantes no musicales. Pienso que el buen músico (el buen director, también, claro) debe disponer de un tiempo adecuado para filosofar, para indagar en cuestiones musicales, cuestiones de lenguaje, cuestiones poéticas, y necesariamente también cuestiones sociales, cuestiones políticas, cuestiones éticas. Así como en la acción política, cuando un ciudadano no ejerce su deber de pensar otro piensa por él, en música, cuando el artista no piensa, no ejerce su pensar en la música que hace, otro tomará las decisiones estéticas por él. En el caso del director de coro, la ausencia o el poco pensar acerca de la propia actividad derivará en una merma de la calidad de su conducción del grupo y del sonido también, por lógica consecuencia.

Hay quienes opinan que no hay buenos y malos coros, sino buenos y malos directores. Parece una reducción y es, sin duda, una frase hecha. Sin embargo, como todo refrán que ha prosperado, algo de razón tiene. Yo agrego sin temor que un buen director no puede ser ignorante en materia política, no puede no tener una opinión sobre la realidad que lo rodea y que lo moldea, sin ser un músico incompleto. Esto no quiere decir que todos deban ejercer una militancia política o participar activamente en programas concretos, pero sí, como mínimo, estar informados y pensar la sociedad en la que actúan. La falta de tiempo no es ni será nunca una excusa para no pensar; y no interesarse en el mundo es una actitud muy confortable, pero fácil a la vez, ya que quien se refugia en el no pensamiento bajo la excusa del escepticismo crónico o del desinterés en aras de una mayor "profundidad" musical, en realidad lo que está haciendo es renunciar a participar del medio en el que desarrolla su acción artística; por consiguiente, su labor como músico estará incompleta.

Nadie, ni Monteverdi, ni Bach, ni Mendelssohn, ni Hindemith, vivió nunca en un mundo sin conflictos, sin choques, sin política. No es posible. La música de estos y de otros composito-

res (muchos de ellos, también directores) refleja estas tensiones que fueron parte importante de su entorno. Ignorarlas a la hora de dar vida a sus obras sería un absurdo. Ignorar las tensiones de la actualidad a la hora de dirigir o de armar un coro, sería igualmente absurdo.

Por eso, los invito a continuación a pensar en determinadas cuestiones que hacen al coro y a su inserción en la sociedad. Tomaré partido más de una vez y probablemente habrá espacio para el debate, la polémica. También pretendo esbozar un posible programa de creación de coros en situaciones donde aún no es usual encontrar coros, pero si es deseable que los haya, a mi entender. Sin ánimo de presentar un proyecto terminado (dije esbozar) sino más bien de expresar un deseo que creo que surge de una necesidad, que es mejorar la situación social de nuestra comunidad a través de la música, siempre y cuando, como dije, entendamos a la actividad musical como mucho más que una sucesión de alturas en el tiempo.

Un coro, aún cuando esté callado, es un grupo de gente, una pequeña sociedad. Eso es lo primero que vemos cuando observamos a un coro en un escenario. Si miráramos la escena desde afuera, veríamos a ese pequeño grupo de personas rodeado de otras personas (el público); el coro se desenvuelve en (porque es parte de) una sociedad. Sobre esa y esas sociedades vamos a hablar ahora.

### **I. Lo social en la era de las comunicaciones**

Sería interesante analizar un poco el uso y significado de algunas palabras, y cómo va cambiando la percepción que se tiene de ellas en cada época de la historia. No digo que ahora tengamos tiempo para tanto, pero por ejemplo el título de esta disertación está bordado con palabras fuertes, alguna de ellas, inequívoca, como coro (o al menos eso parece a simple vista). Herramienta remite inevitablemente a lo mecánico, al mundo de la industria o de la artesanía; mejor dicho, a lo instrumental. La asociación de palabras como: social, herramienta y transformación (ni hablar ya de transformación social) hace treinta años hubiera sido más que peligrosa o, por lo menos, propia de un ámbito muy reducido de discusión teórico-política. Más allá de la coyuntura histórica de nuestro país, algo cambió en el mundo en general para que la aceptación de este argot se haya hecho carne y, perdón por el juego de palabras, una carne bastante digerible para el establishment, hasta sabrosa. Hace pocos años, una empresa de teléfonos móviles usaba el siguiente slogan para promocionarse: "La evolución permanente". Más allá del evidente y consciente guiño a Trotsky generado en la agencia de publicidad, que una poderosa multinacional, que además ofrece un servicio que es emblema del capitalismo tecno del siglo XXI como la telefonía personal, pueda apropiarse de esas ideas y usufructuar con ellas, es una muestra de lo confusos y vertiginosos que han sido los cambios en las últimas décadas. Hace sólo veinte años asistimos a la anunciada caída del Muro de Berlín y ahora presenciamos el derrumbe de la burbuja financiera. Reina la incertidumbre y es difícil aventurar cómo será la situación en un breve lapso de dos o tres años. La gran diferencia es que en los cambios que se dieron en el este de

Europa en 1989-1990 los principales actores estaban en las calles; hoy, los encontramos frente a las pantallas de las computadoras personales. Los partidos políticos dedican un lugar marginal a las movilizaciones callejeras y basan sus campañas electorales en los medios de comunicación tradicionales y modernos. La adhesión de los usuarios de las redes sociales (otra vez la palabra "social" aparece, marquemos esto) a determinado político es tema de tapa de los principales periódicos en época de elecciones. Las encuestas de opinión reinan y generan, por otra parte, la percepción de que en realidad vivimos siempre en vísperas de comicios. Algunas de estas encuestas, sin intermediarios aparentes ya que son respondidas directamente por los encuestados en las páginas web de los medios de comunicación, crean la engañosa sensación de que son fidedignas: en realidad son una muestra del universo de personas que tienen tiempo y dinero como para poder acceder a ese soporte. ¿Qué reflejan estas y otras encuestas, por ejemplo las telefónicas? ¿Son un reflejo de la sociedad o están creando una sociedad?

Debido a esto, la idea misma de sociedad está en discusión y no podemos negar que, por lo menos en las capas medias y altas que tienen el sustento asegurado cada día (pero también, y sobre todo, entre jóvenes de sectores más necesitados), el uso de aparatos individuales para la conexión a estas redes sociales es cada vez mayor. Dejemos para los psicólogos el investigar cómo impacta este modo virtual de comunicación en las relaciones humanas, por lo pronto podemos rescatar algo de lo que acabo de exponer: por un lado, la necesidad de los seres humanos de vincularse y de crear redes permanece intacta, o se refuerza. Eso me parece positivo, teniendo en cuenta la trágica experiencia sufrida en nuestro país en la última dictadura, que amputó los vínculos entre las personas y combatió el armado de todo tipo de redes. Por otro lado, y no quiero cargar esto con un signo negativo, muchos de esos contactos y esos vínculos nacen vacíos de contenido en realidad. La motivación pareciera ser el vínculo en sí mismo, sin un interés común de por medio. Es más, en realidad, pese a la enorme cantidad de estímulos y a las supuestas facilidades para acceder a los conocimientos, vemos que el hastío y la saciedad son lugares comunes en los contactos entre los individuos (también virtuales, usando apodos u ocultando su verdadera identidad muchas veces) en las así llamadas redes sociales, en los blogs, en los chats. El lúcido dibujante y humorista Esteban Podetti aboga, no sin ironía, por vivir un "Facebook de carne y hueso" consistente en salir a la calle y encontrarse por azar con compañeros de la primaria, conocidos que hace mucho no vemos, etc, en vez de quedarse en casa frente a la pantalla; en una palabra, la vida está afuera, hay que salir a caminar solamente. Claro, lo hace desde su blog de Clarín, lo cual no le quita lucidez a su crítica, pero sí denota lo incluidos que estamos ya en este nuevo tipo de comunicación. La crítica ya se hace desde adentro, y es motivo de orgullo de los sitios "sociales" el permanente aumento de los adherentes a sus filas. (Y estas redes, además, son empresas privadas, controladas a su vez por aún más poderosas empresas que muchas veces son también propietarias de la fibra óptica por la que las noticias y "el mundo" llegan a nuestros

hogares). Porque, y esto es importante tenerlo presente, cada vez son más quienes están "adentro", y no parece que esto vaya a cambiar en los próximos años. Hay que sacarse esa idea de la cabeza: no es una moda, es un cambio profundo en la manera de relacionarse, de conocerse y de tratarse de las personas. Individuos que nunca estuvieron a menos de 3000 km de distancia ya son amigos hace diez años, pueden hablar, verse, hacer negocios y compartir aficiones, hasta sexo, sin haberse tocado entre sí, nunca.

¿Y esto qué tiene que ver con los coros? Bueno, me resulta inevitable en este momento recordar un escrito, también humorístico, de Leonardo Lebas de hace unos siete u ocho años. Lebas es un director de coros y compositor argentino que vive en los Estados Unidos, y postuló en sus "Crónicas corales" (que alguna editorial debería imprimir alguna vez, antes de que desaparezcan los libros de papel y tinta) el Coro Virtual, un coro en el que cada cual canta desde su casa en los ensayos y conciertos, incluido el director. En su momento quienes lo leímos nos reímos mucho, y sonaba como una advertencia. Hace menos de un año me enteré de que el coro de un colegio secundario de Buenos Aires, por estar su director en cama, enfermo, y tener el grupo un inminente e importante concierto, había ensayado a distancia mediante el artilugio de cámaras web, computadoras, micrófonos y parlantes en el lecho del paciente, que daba indicaciones y dirigía, mientras escuchaba y veía al coro de estudiantes reunido en la sala de ensayo. Se lo conté (por correo electrónico, claro) hace poco al autor, y no se mostró sorprendido. A menos de dos meses de ese correo, vimos en You Tube a la primera orquesta virtual: cada instrumentista tocaba desde diferentes lugares del mundo. Es evidente, más allá de esta anécdota y de otras que ustedes deben conocer, que estos cambios deben necesariamente afectar a una actividad social por excelencia como es la coral. La abolición de la distancia para la comunicación, la constante mejora de la técnica, la vertiginosa carrera por tener cada vez máquinas más livianas, pequeñas y veloces y la aparición, cada año, de un nuevo medio de contacto social, no puede no afectar la manera de relacionarse de las personas. Para empezar, notemos que uno de los estímulos de los cantantes aficionados (es decir, no profesionales del canto) para acercarse a los coros ha sido siempre el deseo de conocer personas, de entrar en contacto con otros. En la interrelación real (por oposición a virtual) de personas no es posible suprimir a contactos no deseados, y lo aleatorio e inesperado acontece con mayor frecuencia que en el controlado mundo de nuestras emociones cibernéticas. Pero, a la vez, la ilusión que nos da internet y sus redes sociales es la de que estamos ante un universo gigantesco de personas entre las cuales podremos sin duda elegir a quienes mejor congenien con nosotros. Salvo que sea un fanático de la música coral (y esto, ya veremos, es una rareza, pero muchísimas de las personas que cantan en coros no gustan verdaderamente demasiado de la música coral), ¿para qué alguien va a tomarse la molestia de salir a la calle en invierno, tomar un colectivo, caminar unas cuadras, etc, para encontrarse dos veces por semana con la misma gente, las mismas caras, la misma música, si en el mismo tiempo

y sin salir del confortable calor de su hogar puede conocer centenares de "amigos", intercambiar música, y todo sin la molesta presencia de un dictador-director? Y acá retomo algo que dije al introducirme en estas aguas: pobres de los directores de coro, de los músicos que decidan no indagar en estos cambios sociales, no averiguar cómo funcionan estas nuevas herramientas (¡caramba, cómo se repiten algunas palabras!). Sospecho que, si bien, como decía, esta nueva sociedad está conformada por aquellos que pueden acceder a las nuevas tecnologías, y que no son la totalidad de la población (pero, ¿hasta cuándo, acaso la televisión no fue también en un principio un lujo para unos pocos?) el cambio no es gradual, es acelerado, y afecta o afectará la conformación y los modos de relación hacia adentro de (y también entre) los coros. Jugando con el título de esta conferencia, hay una transformación social en marcha. Por ahora se la puede ver casi como un adorno, porque no parece afectar las relaciones de producción, sino que está cambiando solamente las maneras de relacionarse de los participantes de la comunidad tecnológica (si queremos llamar así a quienes tienen acceso a Internet). Es decir, por ahora parece que fuera un inmenso club al que se accede unas horas por día y del cual salimos cuando vamos, por ejemplo, a comprar algo al mercado del barrio o a la escuela de nuestros hijos. Pero nuevamente, esto, ¿hasta cuándo? Tan naturalizado está el uso de estas redes de la Internet 2.0 que ya nos acostumbramos a escuchar y leer la palabra social en relación a Facebook, You Tube u otras páginas de nombre en inglés. No hace tantos años era más frecuente escuchar hablar, quizás, de justicia social; no falta mucho para que un joven de nuestro coro escuche por azar esa combinación de palabras y busque en Google para entender de qué se trata. Un consejo: no lo hagan.

Si lo social en esta era pasa por el contacto individual mediatizado por artefactos, ¿qué queda para el coro? Se trata esencialmente de una actividad colectiva donde las individualidades se debilitan bastante, por así decir, y en la que la tecnología moderna no juega ningún papel. Con una pequeña sala, un diapason y algunas voces se puede comenzar la magia. Pero es necesaria la voluntad de unirse más allá de las diferencias personales, es necesario aceptar los diversos orígenes, a veces los deseos opuestos o las ideas contradictorias. Y hay que arriesgarse al escándalo de conocer realmente y en profundidad a otras personas; de conocerse (y esta es la verdadera magia de la música) más allá de las palabras, en el terreno inasible de las intenciones sonoras y de las miradas que explican más que cualquier palabra escrita en una pantalla. Tratemos de pensar por qué sería bueno para una sociedad que haya más coros; por qué sería deseable que en determinados sectores abunde la actividad coral.

Para eso, primero veamos, si podemos, describir qué es la actividad coral.

## **II. La actividad coral, intento de descripción**

Voy a tratar de evitar aquí la definición de diccionario; todos sabemos qué es un coro, ciertamente. Hace años vengo molestando a mis colegas con la idea de que hay algo específico

de la actividad coral que transforma a esta música en un caso único. Una especificidad de lo coral.

Me referiré ahora a la generalidad de los coros, que cantan a cappella o, para ser más preciso, sin acompañamiento de instrumentos que fijen alturas. El coro como lo conocemos ahora, a cappella y autosuficiente, tiene sus orígenes en el siglo XIX. Hablo del coro de cámara (entre 12 y 50 integrantes, más o menos, según la época y el lugar) que puede ser mixto, de mujeres o de hombres, de niños o de ancianos y que es dirigido por un director de coro (muchas veces, ay, un especialista, o sea una persona que estudió mucha música coral pero que no puede tocar al piano una fuga de Bach o reconocer siquiera un tema de una sinfonía de Beethoven que no sea la 5ª o el movimiento coral de la 9ª). Hay música coral escrita mucho antes de esa época, y entre esa música hay música para coro sin acompañamiento, claro que sí. Pero la idea del coro moderno, como agrupación autónoma formada por cantantes aficionados y voluntarios que se reúnen para cantar música de inspiración popular o no, pero que no es parte de ninguna liturgia religiosa sino que es un hecho artístico separado de cualquier otra funcionalidad, sea religiosa o teatral, surge como resultado de la revolución industrial. Lo de la música de inspiración popular (o no) venía a cuento de que el coro moderno y toda la literatura coral que mana de los compositores en esa época es coincidente con el surgimiento del movimiento romántico que habría de marcar a todo el siglo XIX y que influye aún en nuestra manera de valorar muchos aspectos de las artes (en particular su huella en la música llamada clásica es indeleble; nuestras salas de concierto aún guardan las formas y muchas veces la etiqueta del romanticismo, por no hablar de los programas de conciertos, es decir de la elección de repertorio). Parte importante de esa literatura coral romántica es escrita en medio de procesos de afirmación nacional; por ejemplo numerosas canciones para coro de Mendelssohn o Schumann, quienes componen su música cuando aún se está formando Alemania como estado. Pero también ocurre lo mismo (claro, son compositores menos conocidos a nivel internacional) en Estonia, en Finlandia, en Cataluña, países en los que se gestan movimientos de rescate de su lengua, de búsqueda de independencia o de mayor autonomía. Y muchos de esos compositores toman su música de las fuentes del folklore, o tratan de escribir a la manera del pueblo sus obras. Esto vale para muchos lieder para coro de Brahms, por ejemplo los temas populares que inspiraron sus Marienlieder, por citar un caso, pero también, mucho antes, vemos ya ese procedimiento en Beethoven (ver, justamente, el coral de la 9ª) quien amaba las canciones populares, y en particular los himnos de los revolucionarios franceses del '89. A propósito, Beethoven, pese a su imagen de genio furioso y misántropo que forjaron sus biógrafos románticos, era alguien que se interesaba enormemente en el proceso político europeo. No era un compositor en una torre de marfil o ignorante de política. Al mismo tiempo que las canciones populares nutren el repertorio del romanticismo y ayudan a forjar identidad nacional, muchos de

estos coros están integrados por la nueva clase social urbana que creó el capitalismo: la clase obrera.

Veremos como una constante a lo largo de la historia el surgimiento de "movimientos corales", por llamar así a momentos en los que se multiplican los coros en muy poco tiempo, se fundan asociaciones corales, sociedades de conciertos, brotan los compositores y hasta se genera un público para tanta actividad. Por ejemplo, en nuestro país, luego de la última dictadura hubo un fuerte movimiento coral, una euforia generadora de coros, que estuvo apoyado en buena parte en el repertorio de origen popular. Pero antes, en los años 60 había existido otro momento de crecimiento con el auge de los coros universitarios. Pues bien, en la Europa de mediados del siglo XIX asistimos a un movimiento coral inédito: se crean asociaciones nacionales de coros, se fundan coros de obreros (muchos de estos coros perseguían un fin preventivo que era alejar a los obreros de las tabernas, es decir del alcohol), muchos de estos coros y asociaciones existen aún hoy en esos países. Ese momento es el surgimiento del coro como instrumento autónomo y que genera un repertorio propio. Los antecedentes, los primeros esbozos los hallamos en la Inglaterra del siglo XVIII con sus Glee Clubs en las universidades. Coros de hombres que cantaban part-songs, es decir, canciones a varias voces. Pero el modelo de coro con director, que existe más allá del tiempo de ser estudiante, como entidad en sí misma que crea a su alrededor una asociación para ese fin, es claramente contemporánea del ferrocarril, de la fe ilimitada en el progreso, de la expansión del capitalismo y del colonialismo.

Apunto, algo marginalmente porque excede el interés de esta charla, que no está mal detenerse a pensar para qué coros, y en qué momento surgieron muchas obras hoy consideradas clásicas de Mendelssohn, Schumann o Brahms a la hora de interpretarlas con nuestros coros actuales. Un buen ejercicio es cotejarlas con las de otros autores europeos de la época, menos conocidos, pero que los hubo, en gran número, en todos los países. Ponerlas en contexto, y de paso descubriremos obras también muy interesantes y menos transitadas.

Otro ejercicio que puede resultar estimulante es el de estudiar cuánto repertorio de su propia época, es decir contemporáneo, cantaban esos coros integrados por estudiantes, artesanos, obreros, empleados, amas de casa, es decir, cantantes no profesionales, en el siglo XIX. Y trazar la comparación con nuestra realidad cotidiana. Y pensar cuánta demanda hay de música actual para los coros, y cuántos compositores en nuestro medio son convocados para escribir obras o arreglos por los directores de los coros. Claro que son épocas diferentes, y la música y la idea que tenemos de lo que es una composición varió mucho en los últimos cien años; pero no deja de ser un ejercicio estimulante.

Entonces, retomando el hilo, el coro moderno surgido en el XIX es un organismo integrado casi siempre por cantantes que no son músicos profesionales ni de formación académica; que genera un repertorio propio y que, gran novedad, también adapta, desde el comienzo, música



escrita para otros orgánicos y la reescribe para la formación que sea. O sea, el auge de los arreglos para coro (de lo que sea) es contemporáneo al auge de los coros a mediados del 1800. No es un fenómeno nuevo. Y esto es para mí lo que define la especificidad de la música coral: las diversas formaciones instrumentales tienen su propio repertorio, escrito (pocas veces transcrito de otra formación) o pensado especialmente para una orquesta, banda o grupo particular. El repertorio del coro es mucho más flexible y práctico, porque además de su propio repertorio adapta toda la música a su estructura. El coro es un monstruo que se apropia de todo repertorio que ande por ahí (algo similar ocurría antes de la llegada del fonógrafo y la radio con las reducciones para piano). Ve algo que le gusta, lo arregla y lo canta, a veces con la tinta aun fresca en el papel. Y por último, notemos que los coros tienen sus momentos de auge, esos "movimientos corales", en los que se crean numerosos coros institucionales (de asociaciones de inmigrantes, de profesionales, de estudiantes) y que esto es constitutivo del surgimiento del coro y de la música coral moderna. Sería bueno recordar esto cuando estemos llegando al final de esta charla y tratemos el asunto del papel del Estado en el desarrollo y en la formación de los coros y de sus cantantes. Cuando se habla de música coral, más que de un repertorio o estilo se está hablando del enorme universo de la música compuesta, arreglada o transcrita para coro: es un mundo paralelo al del resto del repertorio musical existente, porque como un ser de múltiples brazos abarca tanto la música popular de cada país adaptada a voces como la música académica, el pop internacional, el jazz, el tango, y así... Lo hace independientemente de la calidad de los arreglos y de los coros. Es un vasto territorio con muchísimos coros aficionados de pobre desarrollo artístico, pero en el que esto es mucho más perdonado que en cualquier otro territorio musical. Se valora en él la participación, y los cantantes de coro, aún cuando no amen la música coral por encima de otras expresiones musicales, sino que, al contrario, muchas veces les aburre presenciar conciertos corales en los que ellos mismos no canten, ven al hecho de ser miembro de un coro de manera positiva. Es una posibilidad de participar de un hecho musical al alcance de cualquier persona, es difícil que alguien no encuentre en su población un coro en el que pueda participar. Es posible (muy posible) que elijamos una ciudad o pueblo al azar, de nuestro país, y que no exista en ese lugar una orquesta sinfónica, una banda de vientos, un trío de jazz siquiera, o un grupo de folklore. Será muy difícil dar con un lugar habitado en el que no haya un coro. Se puede afirmar que es la actividad musical que cuenta con más gente que la practica. Esto, ¿lo saben los cantantes? ¿Lo saben los directores? ¿Lo imaginan siquiera los gobernantes? ¿Los periodistas? ¿O es una actividad de escasa visibilidad? ¿O es invisible? Mejor aún, ¿qué podemos hacer por hacerla visible? Y la pregunta más importante: ¿por qué sería bueno multiplicar aún más los coros? ¿Por qué sería bueno, además, hacerlos visibles? Y, ya que nadie lo explica, ¿se puede saber por qué sería bueno para alguien cantar en un coro? ¿O lo tomamos como algo ya sobreentendido? Veamos si es posible explicarlo, o empezar a intentar explicarlo.

Además del beneficio que implica individualmente el hecho de cantar, que es algo que todos nosotros sabemos porque tenemos la experiencia de cantar a diario, el canto colectivo y organizado (el coro) es un espacio que precisa de ciertos juegos de equilibrio, consenso o acuerdos, si se quiere, entre los múltiples integrantes. Es el coro, al ser un grupo de personas con un mismo fin, un grupo necesariamente solidario. De ahí que se afirme que un coro es un espacio en el que se ejercita de manera constante y necesaria la preocupación por el bien común, y esto implica en buena medida un interés por el otro y una identificación con todos los otros que forman ese grupo. Interés, identificación con el otro y por un bien común, implican el aprendizaje, también, de la tolerancia. Es interesante esto, porque en el coro sí o sí deben convivir diversas voces, siempre a priori distintas, que buscan homogeneizarse (o no, depende) pero cada una de acuerdo a su tesitura vocal. Además, de acuerdo a los momentos de las obras que se canten, habrá momentos de preponderancia de una voz, luego de otra, etc. Hay que aprender a escuchar, aprender a cantar sin dejar de oír a los demás, aprender inclusive a pasar por largos silencios propios. Esta educación en valores como la tolerancia y el respeto por las diferencias y por el otro, transforman a la actividad coral en una muy positiva, a mi entender, escuela de democracia (si entendemos a la democracia como algo muchísimo más amplio que el sufragio). Por eso, no sólo porque el arte es una necesidad expresiva para el ser humano, no sólo porque sea agradable o simpático que haya coros, no sólo para mayor gloria de los numerosos directores de coro que necesitan trabajar una vez que egresan de la universidad o del conservatorio con su título, sino porque puede ser para muchos, en este país que aún tiene marginados, un sitio de integración, un lugar de aprendizaje de valores solidarios y una manera de recuperar confianza en sí mismos, y para los niños y adolescentes un camino para comenzar a vivir en una sociedad más justa, es que pienso que se debería fomentar la creación de coros, sobre todo allí donde más cuesta crearlos o mantenerlos. Porque creo que una nación donde más gente cante, donde todos canten o por lo menos hayan tenido la experiencia alguna vez de haber integrado un coro, será una nación más feliz, más comprometida con el bien común y más solidaria.

### **III. La raíz: los coros de niños y jóvenes**

Decir que todos deberían tener la experiencia, aunque sea alguna vez en la vida, de cantar en un coro, implica necesariamente pensar en los coros escolares. Como sabemos, sería ideal tener un coro en cada aula, como propugna Oscar Escalada en su libro o, por lo menos, un coro en cada escuela. Ahora bien, siempre que se toca este punto se llega a la conclusión de que para que eso se diera sería necesario, primero, formar a los docentes de música, quienes muchas veces egresan de los conservatorios sin ninguna práctica coral. Muchos de ellos no son ni siquiera cantantes regulares o nunca integraron un coro: es importante señalar que esto se debe a que ellos mismos son el producto de décadas de descuido y aún involución de la educación musical en la Argentina. Mientras formamos a los docentes, mientras capacitamos en los rudimentos de direc-

ción coral a los futuros directores de coros escolares, podemos crear coros de niños y adolescentes aprovechando la gran cantidad de directores de coro y quizás saliendo de la estructura escolar. Creando coros directamente dependientes de ONGs, de asociaciones civiles o de los municipios, en lugares donde se considere necesario. Sin duda, pese a lo difundida que está nuestra actividad, como decíamos antes, es invisible en los medios masivos de comunicación. No aparece representada, por ejemplo, en las ficciones televisivas (salvo extrañas excepciones), ni en las películas; no está en el imaginario de los niños y jóvenes (ni tampoco en el de la mayor parte de las personas que no cantan o cantaron en coro). Como se dice habitualmente, los coros "no existen". Desde el punto de vista de la difusión artística, pese a las excelentes agrupaciones que existen en todo el país, los medios masivos rara vez dedican a la presentación de un coro un artículo de anticipo. Por lo menos, no en la proporción que lo hacen con los músicos de otros géneros. Todo esta ignorancia de la actividad genera en los propios la sensación de que el movimiento en realidad no es gran cosa y que "nos conocemos todos" porque somos pocos, y en los extraños... no genera nada, porque es como si no existiera. De las líneas precedentes podemos concluir que será muy difícil que un niño o un adolescente se acerquen a un coro voluntariamente por afuera de su escuela, club o lugar de pertenencia ya que la actividad no cuenta con ningún prestigio, salvo casos excepcionales, pero si realmente se pretende que todos los niños canten, hay que evitar desarrollar coros sólo para esos casos excepcionales. De todas formas, el objetivo de este punto de esta conferencia es ver cómo crear coros en lugares puntuales, y no resolver la cuestión del canto coral infantil, que es bastante ardua y compleja.

Pienso que algo a imitar, sobre todo en municipios más alejados de las grandes ciudades, es crear alrededor del coro ya existente (el coro municipal, o el coro de adultos más importante y con actividad sostenida a través del tiempo) coros satélites. Por ejemplo, comenzar creando un coro de jóvenes, donde canten los que tienen entre 16 y 23 años, quizás hijos y conocidos de quienes cantan en el coro de adultos. O un coro de niños, y que cada coro tenga su coro de jóvenes, de niños, un poco a la manera de las asociaciones corales existentes en nuestro país y en otros. La sensación de pertenencia institucional no es poca cosa; no es lo mismo arrancar con un coro de jóvenes de la nada que sobre la base de una experiencia previa, y generar la certeza de que el día de mañana los jóvenes integrarán el coro de adultos.

Sin embargo, y esto nos puede llevar al siguiente punto, no siempre existe la posibilidad de crear un nuevo coro. Por múltiples motivos. En esos casos habría que estimular el acercamiento de los jóvenes al coro de adultos, aún cuando parezca que es "antes de tiempo". Ir integrándolos, porque, contra lo que muchos piensan, y que puede servir para los coros de primer nivel, de excelencia artística o de CD, no es malo tener diversas generaciones cantando en el mismo coro. De otra manera, los coros envejecerían constantemente. La entrada de voces jóvenes es muy interesante, no sólo en lo relativo al sonido, sino también en el aspecto social. La

transmisión de conocimientos en ambos sentidos, de la que todos se benefician, es un buen motivo para desear esta "mezcla". Y creo que también es bueno evitar los coros demasiado especializados o dedicados solo a un tipo de población. Así como creo que uno de los males actuales (en música, quiero decir, pero se puede aplicar a otros campos del arte y del conocimiento) es la especialización, también considero que un coro con una población, o un repertorio demasiado restringido no tiene mucho futuro. La integración es más creativa, más estimulante y más divertida, hay que decirlo todo.

#### **IV. Coros de...**

Por eso, los "coros de" no me entusiasman mucho. Por supuesto que hay casos en los que son completamente inevitables (coros de internos de una cárcel, por dar un ejemplo). Pero en general, me parece que es más integrador contener en un mismo coro a personas con diferentes habilidades o procedencias, para ser bien inespecíficos. Segmentar el ingreso a un coro por origen no genera integración, ciudadanía ni ningún tipo de inclusión. Y hablando de integración, existe en Venezuela un buen ejemplo de esto, y es el Coral Infantil UNEG que dirige Larry Salinas. UNEG son las siglas de Universidad Nacional Experimental de Guayana. Los invito a leer un poco las bases del proyecto, porque es un claro ejemplo de lo que postulo (coros que integren y que no segreguen). El coro funciona desde 1996 y está integrado por niños de 3 a 13 años (salvo en los niños con capacidades especiales, en los que no importa la edad límite). La idea es que el coro brinde, y cito: "a todos los niños, sin importar sus cualidades musicales y talentos la oportunidad de desarrollar su oído musical y rítmico, permitiéndole así disfrutar del canto coral mientras está logrando un aprendizaje significativo". Es "el único grupo coral estable en el país y a nivel internacional donde se está llevando un trabajo de integración de niños "Regulares" y niños con "necesidades especiales", tales como invidentes, autismo, síndrome de down, retardo mental y psicomotor, déficit de atención, hiperactividad, entre otros, permitiendo así el aprendizaje mutuo, su aceptación e integración a la vida social, escolar y familiar como líderes, individuos capaces e iguales a sus semejantes. La participación de niños con necesidades especiales en la Coral Infantil de la Universidad Nacional Experimental de Guayana, conformada por un grupo de 86 niños, de los cuales el 50% presentan condiciones especiales, abre nuevos espacios para la integración más allá de un aula de clases. Cada montaje de piezas, cada ensayo y las diferentes presentaciones (un promedio de 200 conciertos anuales), han creado las condiciones para ello: no se le brinda una atención especial, tienen que realizar el mismo trabajo que los demás, en un ambiente de igualdad y responsabilidad, lo que ha permitido una real comprensión de sus aparentes diferencias; el no subestimarlos los impulsa a demostrar sus verdaderas potencialidades. Entre nuestras metas más próximas está la de integrar a niños con HIV y enfermedades terminales, logrando así la integración total de todos los niños y también la creación a nivel nacional e internacional de agrupaciones corales, bajo estos mismos principios de integración total. La partici-

pación de niños con necesidades especiales genera un ambiente de camaradería entre todos, la consigna es no establecer diferencias entre unos y otros, se despierta la sensibilidad y respeto hacia el otro, mirándolos a través de sus mismos ojos. El niño es valorado por el esfuerzo que realiza a lo largo del proceso para montar las piezas, más no por el producto final. Permanentemente, se está en la búsqueda de idear estrategias creativas para manejarlos y que el niño perciba que es querido y aceptado por todos. Que aprenda a desarrollarse como un líder y a ampliar sus capacidades psicomotoras, ya que partimos del principio del evangelio que nos enseña "...que todos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios" ". Agrego que este texto debe tener ya unos años, porque por lo que sé ya funciona la integración de niños con HIV, por lo menos (no sé lo de aquellos con enfermedades terminales).

Esto se puede aplicar a diferentes campos. La realidad de nuestro país, además de los niños y adultos con capacidades diferentes, incluye las desigualdades resultantes de años de regresión social y laboral. Seguro que se puede hacer algo similar, integrando en un mismo coro de jóvenes o de niños a cantantes provenientes de diferentes barrios, de diferentes realidades. De hecho, es lo que ocurre en muchos coros de niños en Córdoba, o en Mendoza (donde hay mucha experiencia en coros de niños). En general, prefiero que en mi coro haya un cantante ciego, o con otra supuesta "dificultad", a que ese cantante vaya a un coro de ciegos. Me parece muy bien que haya un Coro de Ciegos profesional en el que los buenos cantantes que no ven puedan ganarse su sustento. Pero es un caso excepcional y difícil de replicar. La diversidad en el coro es una escuela en la que aprenden todos. Así como el repertorio que elija el director ensancha el horizonte del coreuta, el contacto con personas de diferentes proveniencias hace crecer a los cantantes. Todos se enriquecen con este intercambio.

## **V. Experiencias en diversas instituciones**

Acerca de la creación de proyectos de coros en instituciones carcelarias (o en situaciones de encierro, para incluir también a los institutos de menores y a los hospitales neuropsiquiátricos con población permanente) hay varias experiencias a nivel latinoamericano y también local. Cada experiencia es diferente, pero a grosso modo hay dos criterios distintos, para simplificar. Uno, que es el que realizó la Fundación Música Esperanza en Uruguay ya desde la década pasada y que ahora se desarrolla en distintas unidades penitenciarias en Ezeiza, Tucumán, etc. Se trabaja con (al menos) un director de coro, y el enfoque, el modo de trabajo se parece al de cualquier coro no carcelario. El objetivo es llegar a un resultado artístico satisfactorio, trabajando con los presos como si fueran cantantes de cualquier coro, buscando cantar a varias voces. Como quienes trabajan con el coro son directores de coro y no trabajadores sociales diplomados, los demás objetivos se supone que llegan por decantación como resultado del trabajo artístico. En este caso se jerarquiza a los individuos y se les brinda las herramientas técnicas para que progresen en lo

vocal e interpretativo. Así, a la vez que el resultado de las actuaciones crece, se eleva la autoestima de los cantantes.

El otro criterio, por ejemplo el del Coro de la Merced (dependiente de la Fundación de la Merced) en el Servicio Penitenciario Bonaerense, es trabajar sin directores de coro, profesores de canto; es decir, sin nadie de "afuera". Se deja a los cantantes ensayando, se elige algún interno con algo de experiencia musical que lidere las cuestiones estilísticas, y se hace un cancionero mayormente folklórico. La idea que orienta este proyecto es que los presos no aceptan a los de "afuera" (pese a las experiencias que demuestran lo contrario en otras cárceles). No puedo extenderme demasiado ahora, pero me parece que, en primer lugar, el Coro de la Merced no es un coro; en segundo lugar, no es una experiencia compatible con la actividad coral, por lo que no tiene mucho sentido detenerse ahora en este caso. Es preocupante, quizás, desde lo discursivo, que se promocionen como coro cuando cantan solo a una voz y con muchas deficiencias de afinación, problemas fácilmente solucionables si hubiera un director idóneo al frente de la agrupación. El coro de Villa Urquiza, de la cárcel de Tucumán, es una buena demostración de que se puede llegar a altos objetivos artísticos con trabajo serio. Y ese es el tipo de inclusión que hace crecer a un individuo: el aplauso sincero por la calidad de la interpretación, más allá de lo conmovedor que es estar frente a un grupo de personas privadas de su libertad. No quiero sonar injusto con el Coro de la Merced, el proyecto cuenta con muchos aspectos positivos, por ejemplo como que el coro es mixto, con todo lo que eso implica para la sociabilidad de los internos. Además, el solo hecho de que el coro salga a cantar (y ese es un día de fiesta para cantantes y familiares que los pueden ver haciendo música en un ámbito de calle, por no decir libertad) ya es algo para festejar. Pero no son un coro, mal que les pese a los organizadores y a los presos. También existen muy interesantes experiencias, algunas coordinadas por musicoterapeutas, en instituciones de salud mental (con internos y externos). Y se podría hablar un largo rato sobre los coros en instituciones de defensa (fuerzas armadas, policía) en diferentes países. Eran siempre notorios los coros de los ejércitos de los países del Este socialista, quizás porque en esos países se conjugaba una fuerte tradición musical con la rigurosa disciplina militar. Pero en realidad menciono estos casos porque, más allá de las obvias diferencias, y sin fijarnos en el aspecto artístico, guarda similitudes con otros coros de personas en situación de "encierro". Son cuerpos cerrados, con códigos propios y en los que priman las jerarquías. Debe ser un buen recurso el cantar en coro a varias voces. Sabemos que pocas actividades (por cierto, jamás el teatro ni la música orquestal) son tan horizontales como la coral. Por eso alguna vez escribí que el coro es una escuela de democracia, de tolerancia. No sería mala idea crear coros en esas instituciones. En 2002 en un festival en Alta Gracia, Córdoba, al que fui con un coro que dirigía entonces, tuvimos la ocasión de compartir esos días con un coro de policías (en actividad) de una ciudad del interior

de Uruguay. Sé que sonará duro lo que diré, pero el cantar en coro, el compartir esos días con distintos coros y personas de diferentes sitios, los humanizaba.

## **VI. La intervención estatal**

La experiencia indica que cuando estas iniciativas son personales y generan estructuras privadas (y muchas veces, a su pesar, personalistas), son difíciles de sostener en el tiempo. Mientras que el Estado, tantas veces criticado por su tamaño y sus desplazamientos lentos y burocráticos, justamente por esto mismo puede ser favorable a la permanencia en el tiempo. Una vez que una actividad se "cuela" en el presupuesto del Estado y queda establecida en la columna de "gastos" (así lo piensan los economistas) ya es muy difícil de erradicar. Es decir, las mismas características burocráticas del estado son las que permiten que muchos coros estatales continúen su actividad a lo largo de los años.

Creo que el estado debe crear, apoyar la creación y sostener coros en situaciones de riesgo. No solo en hospitales, cárceles, etc. sino también en barrios. A diferencia de los proyectos de orquestas (que tan buen resultado están dando y que siguen funcionando con éxito en Venezuela) los coros son más "baratos". Con un diapasón y un buen director con sensibilidad social, basta. Además está la cuestión de la identidad: el repertorio del coro es mucho más (por la especificidad de que hablábamos al comienzo de esta charla) flexible que el de una orquesta, que es un organismo claramente europeo con instrumentos europeos y con el que difícilmente se puede hacer otro material que no sea el propio de la orquesta.

El coro es flexible en más sentidos: pueden entrar y salir los integrantes (si lo sabremos...) cuando quieran, no como en la orquesta, en la que cada cual tiene su instrumento. No quiero arremeter contra las orquestas, solo planteo ciertas ventajas comparativas a favor de los coros: se pueden armar más rápido, no requieren de diferentes profesores ni dependen de las donaciones de instrumentos. Claro, no tienen el mismo prestigio que las orquestas. El Estado (Nacional, provincial o municipal) puede tranquilamente estimular la creación de coros, así como apoya las iniciativas para crear orquestas. Es verdad que una foto de un niño con un violín "vende" mucho más que un niño cantando en un coro, pero las políticas culturales no deberían depender del marketing, ¿no? Recomiendo a los diputados, intendentes, gobernadores, secretarios y demás miembros de gobierno la creación de coros de niños, de jóvenes, de adultos y de tercera edad en todos los municipios. Coros vocacionales, con directores formados y con repertorio variado e interesante. Los resultados de esta fuerte estimulación por parte del Estado contará seguramente con el apoyo de todas las organizaciones corales, y traerá beneficios a la comunidad.